

“SI ES POSIBLE  
EL POEMA  
ES POSIBLE  
LA VIDA”

Miguel Oscar Menassa

# LAS 2001 NOCHES

REVISTA DE POESÍA, AFORISMOS, FRESCORES

N.º 135 SEPTIEMBRE 2012

Publicación de difusión gratuita

En 2012 Las 2001 Noches cumple 15 años



*La luz en tus palabras* de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 81x100 cm.

Desde el N.º 1 (Enero 1997)

al N.º 135 (Septiembre 2012)

LEA ESTA REVISTA EN INTERNET

[www.las2001noches.com](http://www.las2001noches.com)

NADIE, NUNCA, ME ALCANZARÁ, SOY LA POESÍA

## EDITORIAL

### TODO SE IBA...

Había mujeres débiles,  
y además mujeres fáciles  
y mujeres fatales  
que lloraban gritaban sollozaban  
delante de hombres de paja  
que ardían.  
Niños extraviados corrían por calles en ruinas  
muy pálidos al saber que nunca más volverían a encontrarse.  
Y jefes de familia  
que ya no distinguían el suelo del techo  
revoloteaban de un piso al otro  
en una lluvia de felpudos de lámparas de cucharillas  
y de plumones.  
Todo se iba.  
La ciudad se desmoronaba  
bullía  
se desmenuzaba  
y giraba sobre sí misma  
sin que pareciera moverse.  
Unos cerdos negros cegados  
en la súbita oscuridad  
de una pocilga moderna en desuso  
galopaban.  
La ciudad se iba  
sudando sangre y agua  
envases de gas reventados.  
Los que sólo soñaron en heridas y golpes  
se despertaban  
decapitados  
habiendo perdido peines y cepillos  
y otras cositas mundanas.  
Una boda muy negra muerta de pie  
desde el padrino hasta los novios  
conservaban un equilibrio de ceniza petrificada  
frente a un fotógrafo  
torrado aterrado.  
Ruinas recientes totalmente nuevas  
homenaje de guerra  
juegos de rompecabezas  
ganancias y pérdidas  
leña y carbón.  
En lo que quedaba de una casa de obreros  
una tortilla abandonada  
colgaba como ropa vieja  
sobre un ventanal roto  
y en las migajas de un viejo lecho calcinado mezcladas  
con el serrín gris de un armario volatilizado  
la carne humana se incorporaba al asado de carne  
comestible.

En las bambalinas del progreso  
hombres íntegros proseguían integralmente la  
desintegración  
progresiva de la materia viva  
desamparada.

**Jacques Prévert**  
De "*La pluie et le beau temps*"  
Versión de Aldo Pellegrini

## NOTAS DE DIRECCIÓN

Pasa el verano y deseáramos que, con el otoño, viniese también la prosperidad económica, el trabajo como derecho, la paz entre pueblos, la cultura desde la infancia, la aceptación de lo diferente, la permisividad con los defectos del semejante, el pan para todos y la libertad, en general.

Nos gustaría alcanzar la luna con los dedos... y, de todo lo dicho, es lo único que casi, casi, está a nuestro alcance, a través de Las 2001 Noches.

En el Editorial, un poema de Jacques Prévert (versión de Aldo Pellegrini), a modo de aviso o prevención de las consecuencias de lo que ya puede estar pasando.

Después, poemas de Germán Pardo García, entre los que destacaremos Atómica flor, en consonancia con ese aviso de Prévert.

En Frescores, un interesantísimo ensayo de Norma Menassa acerca del realismo en la literatura y las circunstancias histórico-sociales que marcaron su nacimiento. Y también uno de los Diálogos con Leucó, de Cesare Pavese, que nos habla de esas cosas incomprensibles de la vida.

Si con todo esto no podemos rozar la luna, al menos, dejémoslos acariciar por el sol...

**Carmen Salamanca**



## En defensa propia

Una película de Miguel Oscar Menassa



**PUEDES VERLA EN INTERNET**

youtube - redes sociales - [www.miguelsenassa.com](http://www.miguelsenassa.com)

[www.en-defensa-propia.com](http://www.en-defensa-propia.com)

En:

[www.youtube.com/watch?v=UuDGthhjmsc&list=UURXuf7KwfnvtnliLDkUPLYg&index=1&feature=plcp](http://www.youtube.com/watch?v=UuDGthhjmsc&list=UURXuf7KwfnvtnliLDkUPLYg&index=1&feature=plcp)

[www.miguelsenassa.com/](http://www.miguelsenassa.com/)

Envía tu opinión a: [endefensapropia2@gmail.com](mailto:endefensapropia2@gmail.com)

# GERMÁN PARDO GARCÍA

Colombia, 1902

## SOMBRAS ACÚSTICAS

Presiento que mi audífono  
se silenció tal vez por siempre.  
¿No finge en la oscuridad dura mano que un sigilo agobia?

Solía transmitir a este lugar en que trabajo  
mi espiral escritura,  
testimonios de vida, cordiales alarmas,  
y aproximar cosas distantes  
a mis sentidos de halcón solo y certero.

La campanilla eléctrica,  
en su desorden excitante,  
era para mis instintos célibes  
como linda muchacha de diecisiete años,  
celeridad de brisa en las piernas salubres  
y tumulto de sonidos metálicos en la boca,  
incitándome continuamente a dialogar.

Cierta mañana leía yo el relato de un navegante noruego  
desaparecido más allá de las islas Lofoten.  
Uno de esos relatos de marinos ebrios  
de mostos y amargura,  
que se hunden con sus bergantines  
y vuelven cada mil noches en la sombra,  
atemorizando con sus gritos a los pescadores de atún.

Repentino el teléfono  
hizo estallar todas sus ávidas burbujas  
de ruido intermitente.  
Pregunté: ¿cuál lucero me invoca?  
Soy un vagabundo del espacio,  
y ansío escuchar si mi espíritu repercute  
en el centro de Dios.  
A través del audífono  
sentí rumor de labios entreabriéndose,  
como flor sostenida en la distancia.  
¿Labios, o vivas hojas  
casi labios?  
¿Hojas tiñéndose de rojo bermellón?  
No lo sé.  
¡Hay tantas cosas en mi vida  
de las que ignoro las sepultas claves!  
El pez luz que habita los estuarios de mi memoria,  
como en los hondos filtros de la tarde  
la nube de ligeras minorías;  
esa vegetación azul enlazada  
a mi raíz aérea;  
ese rastro de espumas, ¿de qué mares?  
sobre mi lucidez adormecida;  
ese clamor que a veces oigo crecer como la onda de un  
estallido,

y que semeja la furia de Prometeo ya desencadenado,  
o el grito que lanzan al nacer unas imágenes  
de cal y sombra,  
con nombres de personas futuras,  
que aún no viven su tiempo inexistente.

Tú llamabas, estrella de mis contactos heterogéneos.  
Sentíase tu voz de fronda humana,  
insinuándose con fáciles preludios y con leves  
efluvios de betónica y espliego.  
Alguna vez te dije: amo tu voz oriunda de mis selvas  
colombianas;  
crecida al sur en los columpios del viento amazónico,  
y vertida después entre los vasos  
acústicos de México,  
en afluente de sílabas tonales  
descendidas al mar de Mazatlán.

Proclamabas: el nuevo día crece tan puro como nunca  
y la hoja del calendario con la cifra de ayer,  
incendiase en un sol líquido y verde  
sobre un país de sábalos azules.  
¿No oyes llegar a tu silencio los generales ruidos del mar?

Un trasatlántico parte rumbo a Singapur  
dilatando el pulmón de sus calderas.  
Grupos de enérgicos tritones  
patrullan las acuáticas colinas.  
Olas binarias, sólidos taladros  
perforan amarillos terraplenes.  
Por todas partes ruidos, multiplicantes ruidos.  
La existencia del mar, su libre masa  
llena de orgullo y corpulentos ruidos.



*Buscando la máscara* de Miguel Oscar Menassa.  
Óleo sobre lienzo de 100x81 cm.

Voy a hundirme en su baño que me abraza con el vigor  
de un hombre.

Un joven marinero desnudo me contempla  
y un alcatraz al vértigo me incita.

Desde aquí te saludo,

¡oh, bronco talador de árboles negros!

¡Oh, escuchador de internas tempestades!

¡Oh, adorador pagado del océano!

¡Oh, sumergido explorador!

Exclamé: desde esta suave claridad del altiplano  
a ti mi voz insojuzgable envío,  
¡oh, virgen muscular, conquistadora de los ramos atléticos!  
Mi espíritu esquiador de nubes hondas  
va tras de ti en la rapidez de tus marítimos combates.  
El fuego olímpico puede viajar entre tus manos  
como roja bandera izada en blancos mástiles.  
Luces de los esquifes el diseño  
y el velocímetro que marca  
tu propulsión sobre la espuma,  
te reconoce vencedoras jerarquías.

Tienes del mar los atributos.

Un día

caminaba yo por la ribera  
del nobilísimo Mediterráneo,

lejos de ti,

allá donde la conmoción dulce de Italia

se junta con el viento de los Alpes franceses.

Era el fin del invierno europeo

y al andar sobre las últimas hojas parecíame  
herir alguna cosa de mi alma.

Reconocí en el primer deshielo de las cumbres  
algo de las fuentes eternas

que me dan la salud de los cuerpos y el dominio,  
haciéndome sentir que más allá de toda fragilidad yo soy  
la Fuerza,

y aún después de toda consumación yo soy la Vida.

Lancé una gran sonda de exploración al infinito

para comunicarme con el verdadero mundo:

ese que está en la piel brillando hasta la ofuscación celeste,  
o acumulando células al pie de los sepulcros.

Mi espíritu bifronte,

cerca al mar,

absorbió los elementos minerales

que sustentan al ser.

Como esos islotes rocosos llenos de crustáceos

que abundan a orillas de la abierta fulguración hidráulica,  
así mi cuerpo

al alcanzar su misterio más alto

y cubrirse de moléculas saladas,

hierro y fósforo y cobre y silicatos,

y un vigor animal participándoles

avidez insaciable a mis sentidos.



*Una orquesta en tu voz* de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 81x100 cm.

Y salió entonces del mar una brisa casi mujer, casi amable,  
 próxima a la verdad tan pura del ser y de la tierra.  
 ¿O fue mi propia pasión vital desarrollándose en el viento,  
 desenvolviéndose en maravillosos remolinos?  
 No lo sé.  
 ¡Hay tantas cosas en mi vida  
 de las que ignoro las sepultas claves!  
 Fue brisa espíritu,  
 quizá,  
 o rostro en la claridad constituyéndose,  
 lleno de cavidades receptoras,  
 porque al decir tu nombre que tiene dos sílabas magnéticas,  
 algo exclamó desde la pleamar creciente: ven.  
 Volví a decir tu nombre que tiene desconocidas músicas,  
 y algo volvió a exclamar desde la gestación marina: ven.

Antes había escuchado en otros climas, en otros  
 independientes ámbitos,  
 esta súplica de la estirpe convocándome  
 a la fecunda sumisión bajo sus yugos.  
 Ardía el sol viril y un tigre en celo acechaba  
 desde la sombra tórrida, preparándose para el brinco  
 sobre la suavidad caliente de unos blancos felpudos.

La tierra entera urgía sus colosales bodas.  
 Las sabias y los gérmenes  
 orgánicos juntábanse.  
 La arcilla era pasión.  
 Los cauces masculinos.  
 La lluvia de las glándulas  
 vertíase en los óvulos.  
 En órbitas enormes  
 espíritus gigantes.  
 Sobre íntegros cimientos  
 unánimes volúmenes.  
 La fuerza que no siente  
 jamás temor ni límites.  
 Ningún dolor pequeño.  
 Ningún amor precario.  
 Lo grande, lo más grande  
 del Hombre y de la Tierra,  
 y la luz genitora proyectando  
 sobre los seres y en el firme suelo,  
 la columna total, el monolito  
 de un cuerpo macho que avasalla y crea.

¿No fue en vosotros,  
 australes valles de flexibles orbes,  
 donde sentí, como el raigal terreno,  
 la agitación que a desnivel del piso  
 transmite el mundo de las desnudas aguas?  
 Discípulo del viento, fui de su mano por las cúspides  
 aprendiendo a escuchar cómo se forma el huracán amargo,  
 hasta someter sus crines brutas,  
 su ardiente cabellera  
 y sus veloces facultades  
 de caballo amenazador.



*Toda pasión será remar* de Miguel Oscar Menassa.  
 Óleo sobre lienzo de 100x81 cm.

No quise nunca ser imagen  
 de la noche sino la noche misma.  
 Y cual si contemplara un espectáculo de alucinantes signos,  
 asistí al irresistible crecimiento de mi sombría felicidad.

Quiero saber en qué otra masa de nervios y de sangre  
 se acumuló tanta ansiedad de existir como en la mía.  
 No me digáis que mi pasión es la de la muerte,  
 porque he asilado al amor hasta asombrar sus selvas;  
 hasta escribir *pasión de vida* cual si grabara un binomio  
 en la roca;  
 hasta comprender que los muertos no son falsas energías  
 frustándose;  
 hasta oponer mi existencia a los fallidos acontecimientos  
 del sol.  
 Fue así, a través de un mar no vasallo sino hermoso y  
 heroico;  
 un joven mar que ejercita diariamente sus músculos  
 en raudas palestras;  
 un mar que vive una vida codiciada por mi espíritu  
 hasta la última gota,  
 como entendí la realidad de tu escultura física,  
 atlántida que me impulsas con tu alcance y que yo invado  
 en un goce de llamas y continuos estruendos.

Volví a amar tu pelvis honda y tus piernas estilizadas en  
 el gimnasio;  
 el flujo y el reflujo de tu pecho constante;  
 la estatua que contiene y que inicia movimientos azules  
 al sobreaguar o hundirse tu carne en las espumas;  
 la capacidad de tus hombros para retener la luz;  
 el ágil equilibrio de tus pies cuando te mueves;  
 tus brazos que a ti me llevan como dos caminos blancos;

tu pelo feraz, envolvente, con largas prolongaciones  
hacia el aire, finísimos sentidos de tu sien atmosférica;  
tus labios donde aspiro intensamente pulmonares alientos;  
tus labios de húmedas voces que yo escucho contándolas  
hasta el deleite,  
sin quedar una sola que no entienda y abarque,  
y tus ojos asordadísimos,  
lentos,  
cual gotas  
apenas móviles,  
temblando a la orilla  
del silencio,  
del éxtasis,  
suspensas  
en  
la  
luz,  
y que de pronto se desprenden como lágrimas,  
o súplicas  
de otros ojos inmateriales que así miran  
desde lo más profundo de inmóviles esteros;  
desde lo más lejano de un color disolviéndose;  
más allá de los iris sinfónicos de la lluvia y la tarde.

Y dije al pie del mar y de su oscura soberbia indómita,  
un himno asolador:  
¡Misterios de la naturaleza, arrebatadme;  
armonías del universo, envolvedme;  
llamas eternas del deseo, consumidme!  
¡Si hay nuevas órbitas de claridad para mi alma, allí  
quiero estar!  
¡Si quedan goces desconocidos para mi cuerpo, allí  
quiero ir!  
La fuerza que venero en sus encarnaciones, me sustente.  
La cólera de todo lo divino me traspase.  
La destrucción de todo lo humano me aniquile  
y una caótica potencia me conforte y reconstruya.

Creo en vosotros, superiores aires,  
y en vuestros zumos, inferiores tierras.  
Por amar a un lucero he padecido hasta el escarnio  
y por creer en una rosa puedo llegar hasta el martirio.

Amor inagotable como un río vigorizado en su transcurso:  
mira la ofrenda que te doy con mis dos manos trabajadoras.

No es de nube.  
Es de sangre.  
No es tranquila.  
Es terrible,  
porque yo te interpreto únicamente con las iras del centauro,  
bestia en la sombra y en tus aras hombre.

¡Oh, estrellas que giráis enajenando mi silencio!  
¡Oh, criaturas del Bien y el Mal en que me apoyo!  
¡Oh, profundidad por mis plantas sometida!  
¡Oh, altura por mi arrebató gobernada!  
¡Soy la felicidad irremediable!  
¡Soy Dionysos,  
un trágico Dionysos,  
elevándose deslumbrador frente a la angustia de una cruz!

Otro día pensaba en ti, Anthony Adverse,

veterano conocedor de tierras bárbaras  
y embravecidos piélagos.  
Mi espíritu piloto  
soñaba partir contigo en la cubierta de algún barco negrero,  
confiándose a las señales náuticas de la Osa Mayor,  
y navegar,  
y navegar.

Repentino el teléfono  
hizo estallar todas sus ávidas burbujas  
de ruido intermitente.  
Pregunté: ¿cuál lucero me invoca?  
Y a través del audífono  
alguien gritó:  
¡Ay de ti, que ni siquiera pudiste crear tu propio infierno  
y con avidez habitarlo!

¿Quién clamaba?  
No lo sé.  
¡Hay tantas cosas en mi vida  
de las que ignoro las sepultas claves!  
Esa penumbra casi mujer lejana, que me asedia  
y sigue el movimiento de mi mano cuando escribo;  
el error de mis labios cuando dicen: amanece.  
Y es el renacimiento de la luz en el crepúsculo.  
Ese nombre borrándose en la esquina de cualquier ciudad,  
impreso  
en un cartel, muerta epidermis de cosas que se anulan;  
esa voz;  
esa ausencia, ¿de qué seres?  
Ese aguardar, ¿a quién?  
Ese viento, aquel río.  
Ese vago insistir de unas sombras acústicas.



*Deslizándose sobre tu piel* de Miguel Oscar Menassa.  
Óleo sobre lienzo de 100x81 cm.

## A VENUS VESPERAL

La tarde roja al fin amarillea  
por un costado; y al Oeste, entinta  
de gris pizarra la nocturna cinta  
donde el color galáctico platea.

No avances más, ¡oh sombra que adulteras  
los himnos de la noche, suspendida  
con su gravitación sobre mi vida,  
lavada por ocultas torrenceras!

¡Quédate así, lejana, en este instante  
perfectísimo y hondo, que podría ser  
de nuevo la Eterna Poesía,  
de cingulo heridor y halo irradiante!

Ya Venus vespéral torna desnuda,  
y al roce de sus iris restablece  
sobre el lago espectral donde se mece,  
la emoción que a sus tránsitos anuda.

Y no se sabe si brotó del cielo,  
o si es el agua que al espacio enflora  
con esta maravilla alojadora  
de un valle franco a la invasión del vuelo.

Porque en mi planetario de granito,  
¡oh Venus fascinante! tú figuras  
como una plataforma en las alturas,  
para el salto veloz al infinito.

¡Qué pronto se partieron tus murallas  
ante el avance cristalino y mudo  
de las retinas, y la Tierra pudo  
conquistarte en sus cósmicas batallas!

Porque la Tierra solitaria lucha  
por entibiar su aniquilante frío,  
lanzando como ráfaga al vacío,  
sondas que nadie en el Misterio escucha.

¡Inútil es que al Universo asombres  
con tu disparo, oh Tierra atormentada!  
¡Inútil que a la cúpula estrellada  
se desplace el imperio de los hombres!

El grito que transmites, ¡oh Conciencia!  
vuelve al radar; y tu creciente llanto  
lo arrastra tu satélite de espanto  
por la desoladora transparencia.

¡Oh soledad del Cosmos, donde el Fuego  
como un arcángel, desnudó su espada!  
¡Oh claridad sombría, codiciada  
por el Dolor desesperado y ciego!

¿Qué buscas en planicies donde hiela  
perpetuamente, porque ardor y escarcha



*El poeta y el oro* de Miguel Oscar Menassa.  
Óleo sobre lienzo de 100x81 cm.

limitan el empuje de tu marcha  
más allá de la oscura pasarela?

Si te desencadenas, ¡oh criatura!  
contra el Cosmos, conduce tus cadenas,  
porque en las raudas órbitas serenas  
no podrás encontrar ni una amargura.

Tu evasión al silencio ultramundano  
y hacia otra fantasía, la comprende  
mi espíritu bilingüe, porque entiende  
la palabra del Mundo y de lo Arcano.

No te bastó la Angustia, ni la Nada  
corroyendo tus hondas energías.  
¡Oh coloso de barro: tú querías  
la misma Eternidad encadenada!

Y a tiempo en que tu espíritu construye  
su nave parabólica, hechizado  
por su amor te engrandesces a su lado,  
sin saber que el que ama se destruye.

De estaño y cobre y aluminio vistes  
y te ejercitas en mortal encierro,  
con tus ojos hondísimos de perro,  
errátiles y hermosamente tristes.

Y en el instante en que la noche engema  
su densidad, ¡oh Bruto Iluminado!  
te ciñes la coraza del soldado  
y en la sien de cristal hosca diadema.



*La bella durmiente* de Miguel Oscar Menassa.  
Óleo sobre lienzo de 100x81 cm.

Vas a partir; los débiles te vemos  
de rodillas y atónitos, y alzamos  
hacia ti nuestra frente y contemplamos  
la pequeñez que somos y seremos.

Y saltas al navío crepitante  
de alas agudas y pulmón de acero,  
y clavas en su flanco delantero  
tu bandera de Cósmico Almirante.

Regresa vivo a nuestro umbral, o muerto.  
Victorioso o vencido, pero vuelve  
trayéndonos la clave que resuelve  
los enigmas del Trágico Desierto.

Venus explora; y como alción dorado  
sobre un roble de vidrio y terciopelo,  
las uñas bruñe y cuida con recelo  
la entrada a su perímetro apagado.

Para que viva un solo alumbramiento  
por la musgosa grieta de tu entraña,  
¡cuánta perturbación en la montaña  
y en mis sienes qué gran desgarramiento!

Hechizo al fin, ¡estática Belleza!  
con el odio escondido del que ama  
me descubres tu seco panorama,  
tu ira facial y tu interior corteza.

Y a la vez que mi espíritu construye  
su nave para el piélagos enlutado,

te ama sin fin y encúbrase a tu lado,  
sin saber que el que ama se destruye.

Abandóname, límpida pantera  
de torso azul y corazón tranquilo,  
como la inmensidad que en el berilo  
reproduce su calma traicionera.

Déjame un solo día sin herirme;  
un solo instante sin mirar el rostro  
de tu divinidad, a la que postro  
mi corazón entero hasta morirme.

Permanece en tus ámbitos anclada,  
más allá de los orbes evasivos;  
más allá de mis sueños convulsivos  
de ángel brutal que desnudó su espada.

Sé como Venus, intangible y pura  
y admirable en sus órbitas serenas,  
sin que la tempestad de sus arenas  
horrifique mi noche prematura.

Mas, ¿qué será de mí cuando el estrago  
de tu armonía, que mi carne ulcerara,  
no me arroje en su cauda torrentera  
hacia la muerte en prodigioso lago?

Soñar, arder, partir contra el Abismo;  
crear bajo el diluvio de las llamas;  
oír en la demencia de las ramas  
un ruisenior satánico, ¡es lo mismo!

Partir, soñar; la noche se agiganta;  
la combustión del gas cimbra y flamea,  
y el largo tolenaje de la tea  
como águila de níquel se levanta.

Pero es inútil que al espacio asombres  
con tu disparo, ¡oh Tierra atormentada!  
¡Inútil que a la cúpula estrellada  
se desplace el imperio de los hombres!

Porque aquí, donde el suelo dilapida  
los embriones, carbonos y glucosas,  
prolifera en los seres y en las cosas  
un misterio más grande: ¡el de la Vida!

## ESCUELA DE POESÍA GRUPO CERO Madrid

Dirige y Coordina: MIGUEL OSCAR MENASSA

### TALLERES DE POESÍA

-Abierta la matrícula-

c/Duque de Osuna, 4 - 28015 Madrid  
Tel.: 91 758 19 40 - poesia@grupocero.org  
[www.poesiagrupozero.com](http://www.poesiagrupozero.com)

[www.grupocero.org](http://www.grupocero.org)



## ELEGIA A LOS MUERTOS ACTUALES

Un hombre en la mitad del tiempo de este siglo,  
escribe una elegía a los muertos actuales.

Antes los muertos eran como yacentes lirios  
extenuándose a bordo de sus pálidas barcas.  
Partían entre coros de suplicantes voces,  
en un asombro espiritual de estrellas.  
Los niños en las alas de los arcángeles y los pájaros;  
las vírgenes en góndolas de espuma  
conducidas por peces de colores,  
desatadas las hondas cabelleras.  
Y los ancianos descendían a las clausuras vegetales,  
a custodiar el corazón del mundo;  
a perpetuar la fuerza de las estirpes,  
y a interpretar en paulatinos éxtasis  
los guturales silabarios de las formas  
y el misterioso ruido de la germinación.

\* \* \*

A nosotros estaban tan cercanos,  
al fondo de sus grandes lejanías.  
Sus sueños regresaban a descansar en nuestras sienas,  
como alcatraces a los roquedos al presentir la oscuridad.

Si nocturna simiente perforaba  
la dócil tela del frutal terreno,  
sus misericordiosas manos acudían  
a proteger la pàrvula criatura.  
Y cuando llanto  
desconocido  
temblaba en los estambres de los ojos,  
con un jirón de su tranquila veste  
borraban los estigmas de esa angustia,  
venida de la angustia universal.

Les llamàbamos nobles compañeros;  
invisibles arroyos de ternura,  
semejantes al agua sumergida  
que difunde lagunas sedentarias,  
con un rumor sonàmbulo que entienden  
los muertos, o las vidas que estàn pròximas  
a los arcanos de su integridad.

\* \* \*

Cuando llegàbamos a los sitios  
donde la voz apenas repercute,  
disminuida por intensos musgos  
y adulta poblaciòn de cinerarias,  
salían a encontrarnos para que nuestras plantas inexpertas  
caminaran seguras en la sombra;  
para que nuestras manos aún con el calor de la epidermis,



*Lejano Oriente* de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 81x100 cm.

comprendieran la densidad de intransitivos claroscuros,  
y para colocarnos en los hombros  
la túnica de nieblas y raíces  
que llevan en silencio las subterráneas jerarquías.

Conocíamos sus dominios,  
como un hombre extranjero una ciudad  
de espacio gris y asordinadas cúpulas.  
Algún signo interior nos recordaba  
los ausentes contornos de las cosas.  
Brisa cordial humanizaba climas  
y latitudes que la luz no azula.  
Ellos nos precedían amorosos  
con lenta conmoción de mar en calma.  
Y aparecía sobre nuestras sienas  
la palidez de una corona,  
en señal de atributos inmortales.

\* \* \*

Los muertos de hoy, harina de todas las batallas,  
acendran en sus rostros la furia del asalto.  
Bajo los férreos antifaces  
ocultan el dolor de la trinchera.  
Son el pan cotidiano de las plantas carnívoras.  
En sus pupilas como turbios lagos  
languidecen parásitas acuáticas,  
y tienen la llanura de su pecho  
con un lobo tatuado sobre la precaria piel.

Nosotros les negamos la sal fúnebre del sosiego.  
La sal ya redimida y compañera  
del hombre, su aliada en la evasión del llanto  
y en las planicies de la blanca mesa  
donde el cordero la cerviz subyuga.  
Y les negamos también la cal,  
tan próxima a la vida y a la muerte.  
La cal, máscara de máscaras de nuestra verdadera efigie.  
Rostro sin fin y penitente asilo.

\* \* \*

Les negamos la tierra de terrible eficacia.  
La tierra que nos pudre, disuelve y asimila.  
Los muertos de hoy carecen de tierra y amenazan  
como espectrales tribus invasoras.  
Se identifican con las tempestades;  
con el espíritu de las brumas;  
con la agresiva soledad del frío,  
porque nosotros hemos arrasado  
la tierra azul de las resurrecciones,  
y los muertos aguardan,  
aguardan  
su aparición de medulares astros  
en las formas telúricas y activas.

Les negamos los nombres, esos pequeños árboles armónicos  
donde un jilguero transeúnte silba.  
Al pronunciar un nombre fluyen ríos purísimos  
y en la memoria crecen varas de azahar.  
Los vertebrales nombres que le daban  
arquitectura y cántico al olvido,



*El sabio* de Miguel Oscar Menassa.  
Óleo sobre lienzo de 100x81 cm.

porque al hundirse nuestro ser vivían  
en la perseverancia del basalto;  
sobre la opacidad de los metales;  
en la ternura casi humana del madero.  
Allí estaban salvándonos,  
viviendo por nosotros, siendo fieles  
más allá de los días genitivos.

\* \* \*

Les negamos los nombres y los muertos sin nombre  
ya no son ni la sombra, ni el dolor ni el naufragio.  
No pueden compararse con nada, son castigos  
abstractos, destrucciones estelares,  
hielo cósmico.  
Y al decir que los muertos sin nombre son incomparables,  
estas palabras quedan trucas, enarboladas hoscamente,  
agonizando en cúspides de ira,  
como estandarte herido por lluvias y derrotas.

### ESCUELA DE POESÍA GRUPO CERO Buenos Aires

Dirige y Coordina: MIGUEL OSCAR MENASSA

#### Grupos de Poesía

ABIERTOS TODO EL AÑO -Frecuencia semanal-

Informes e Inscripción

Avda. Córdoba 1843, 3ero. 20. - Tlf.: 4813 3770  
grupocero@fibertel.com.ar baires@grupocero.org

## ATÓMICA FLOR

Un día en que los hombres sintiéronse cansados  
de la invencible sombra de Dios, y del mar y la tierra;  
de las constelaciones conquistadas  
y del misterio de los minerales;  
del sonido menos veloz que los aviones taumaturgos;  
cansados de explorar los mapamundis  
con sus colores de jardín naciente;  
sin una soledad auténtica  
ni un esquivo sendero  
para salir a contemplar la tarde;  
cansados de sí mismos;  
dominadores  
y absolutos,  
quisieron crear una flor cataclísmica  
y ardua,  
con un sol fulminante en cada pétalo;  
dramáticas raíces,  
y una corona inmensa que avanzara,  
violando las atmósferas,  
aturdiendo los ámbitos,  
hasta quemar los cósmicos trigos  
y exterminar las estrellas pastoras,  
que en el espacio original conducen  
rebaños de silencio y de armonía.

Quisieron crear una flor sin la seda de las tibias corolas  
que en los esteros viven como ánades,  
soñando siempre sueños acuáticos y azules.  
Una flor sin la vegetal lujuria amazónica  
en los pantanos de color caribe;  
amedrentar la selva de agobiadores pumas,  
con el peso inaudito de un girasol inhumano;  
imponer al peligro del caimán y la hormiga;  
de las arenas tembladoras  
y el árbol  
constrictor,  
un terrible mandato.  
Crear una flor de tal modo extranjera  
en el bosque y el llano, la vereda y el río,  
que al sentirla crecer todo quedara  
inmóvil;  
estrangulados los pulmones verdes  
por donde el tierno vegetal respira;  
cegados los orígenes del agua;  
extenuada la sed;  
el árbol paralítico,  
y una desolación desconocida  
lloviendo sobre todo lo creado.

\* \* \*

Y aglomeraron entonces los más sepultos zumos  
de la discordia;  
la fuerza total  
de los átomos,  
y el impulso de la venganza,  
que se mueve  
con una suave ondulación de ofidio.  
Pidieron a las piedras adjetivas  
lo más compacto de su dura entraña;  
a los sonidos

la gran detonación que contenían;  
a los venenos  
su demente cáliz;  
a la noche  
sus negros centauros,  
y su delirio aritmético  
a los distantes cálculos y esferas.  
Y así, con los resúmenes  
abstractos y las furias positivas,  
detuvieron por un instante la rotación y el movimiento;  
represaron las lágrimas que habían fluido libres  
desde antes  
de los tiempos,  
y amasaron la vida con levaduras de la sangre,  
para dar  
a esa flor  
único  
ser.

\* \* \*

Y un día de albas torpes y alaridos y estruendos y asaltos;  
un día  
paupérrimo  
y gemebundo,  
mientras el hombre cotidiano hacía  
ladrillo y cal para su breve casa;  
cuando los labradores en los surcos  
daban el heno a los capaces toros;  
cuando se columpiaba la oropéndola  
sobre el clemente valle americano,  
allá donde el cerezo con la nieve  
celebra al sol elementales nupcias,  
se alzó súbitamente, como abortada por el infierno,  
danzando en los declives de las tormentas y catástrofes;  
como un levantamiento de esmeraldas bélicas,  
satánicos diamantes,  
coléricos topacios  
y bárbaros zafiros,  
la atómica  
flor.

\* \* \*

Atemorizadas las criaturas humillaron la frente  
y hubo estupor en el activo mundo.  
Los velos del altar se apresuraron  
a defender la luz de las custodias.  
La soledad cayó despedazada  
bajo la esclavitud de los tumultos.  
Los ángeles doblaron las alas victoriosas  
como al pie de los monumentos funerales.

La noche tuvo luz como el más poderoso de los días.  
Cesó la brisa de existir como antes.  
Los insepultos cuerpos desfilaron  
con ritmo de brumosos batallones.  
Fraternizaron las amargas fieras,  
y el león anunció con un rugido

el fin  
de su imperio.

\* \* \*

Todo fue inerme ante la flor atómica,  
sostenida por un tallo marítimo  
de hirvientes espumas,  
escamas de peces  
y cadáveres de madreporas.  
Palmera de abanicos gigantes,cos,  
abrió, ruda y feraz, híbridas ramas.  
Al descender incandescentes frutos,  
cayó el templo invicto y cayeron la torre más alta  
y la virtual columna.  
El pulpo fue impelido a las orillas  
como espectro inorgánico.  
Un águila, incendiándose,  
fue devorada por la torre líquida,  
ola vertical  
y taladro oceánico.  
Se hundió el acorazado y sus banderas  
con laureles de múltiples combates,  
y en longitud  
y latitud  
extremas,  
quedó  
solamente,  
la deidad implacable coronada  
por círculos de arcanos electrones;  
puntas de rayos;  
luz de sepulcros,  
y ordenadora de la nueva angustia.



*Esperando nacer* de Miguel Oscar Menassa.  
Óleo sobre lienzo de 100x81 cm.

\* \* \*

Y una voz escapada de millones de formas y lenguas  
ardientes  
ascendió para darle un nombre eterno:  
Hiroshima.

Una estepa habitada por espíritus suplicantes:  
Hiroshima.

Un sitio en donde esperan al viajero torvos signos:  
Hiroshima.

El vacío más próximo a los seres:  
Hiroshima.

La negación que nunca se destruye:  
Hiroshima.

La podredumbre sobre los dinteles:  
Hiroshima.

La justicia pesando en las balanzas:  
Hiroshima.

La síntesis mortal de las derrotas:  
Hiroshima.

Y así quedó en las cuevas más profundas resonando:  
Hiroshima.

Y así quedó en los ojos de las gentes y los brutos escrito:  
Hiroshima.

Y así quedó en los mares y en las nubes escrito:  
Hiroshima.

\* \* \*

Esa flor homicida preside inexorable nuestros actos.  
Si abrimos la ventana familiar por donde llega el horizonte,  
la vemos elevarse, multicolor y ambigua.  
Nos acecha desde el sitial de acero  
donde su pompa y su rencor erige.  
Circula imperceptible por la vigilia y por el sueño,  
dando unidad a las contricciones,  
y la encontramos en nuestra mínima esperanza  
y en nuestro máximo abandono,  
mientras los pueblos huyen como exhaustos bisontes,  
entre el color de la tiniebla verdaderamente nocturna.

JUVENTUD GRUPO CERO

*Asóciate desde 10 euros al mes*

**91 758 19 40**

NO DEBEMOS CALMAR EL HAMBRE NUNCA

# FRESCORES

## EL REALISMO

De darle algún sentido a la literatura, tendremos que reconocerle una intención apasionada de asumir la realidad que nos rodea, desnuda y esencial.

La preocupación que siempre estuvo pendulando de manera tácita o manifiesta por el realismo, es que éste está presidiendo las búsquedas de manera implacable a través de las épocas.

No se trata de un problema estético, sino de una postura integral que desea resolverse también en la literatura, sería una búsqueda de ajustes entre el intelectual y la sociedad a la que pertenece y que marcará toda la novelística mundial, a partir del momento en que la presencia del protagonismo de lo colectivo, agotará la actitud literaria individualista e introspectiva.

El término realismo no siempre significó lo que hoy, porque se discrepaba acerca de lo que debía entenderse por realidad.

Para el platonismo la verdadera realidad no es la sensible, la que captan los sentidos, la realidad de los fenómenos, sino la suprasensible, la realidad de los epifenómenos, de los modelos divinos, de las ideas. La sensible no es sino sombra, apariencia, simulacro de la otra. Y esa otra: la esencial, la profunda, la verdadera, es la que el poeta se empeñará en imitar.

La realidad sensible es la arcilla que se introduce en los moldes divinos y de los cuales se saca ya transformada. Todo artista platónico tiene un ideal de belleza y a ese ideal somete la grosera realidad que le brindan los sentidos. Las Venus y los Apolos eran ese ideal concretado en el mármol.

Aristóteles, según Menéndez y Pelayo, fue tan idealista como su maestro, pues sostiene que el artista no debe imitar lo particular, lo individual, sino lo genérico, el paradigma de las cosas o de los seres.

La palabra realismo para designar el idealismo platónico, pertenece a la Edad Media. En la edad media los escolásticos colocaron como rivales a Platón y a Aristóteles y se dividieron en dos bandos. Los "realistas" y los "nominalistas", los primeros eran los platónicos, idealistas en esa época, ya que para ellos lo más real que existe es la idea o el pensamiento.

Dentro del campo quedó un concepto más cercano a Aristóteles que a Platón. Y se entendió por realismo la copia de la realidad sensible, fenoménica, la única que conocemos, una copia exacta, sin deformación voluntaria, sin "ilusión óptica", como diría Emilia Pardo Bazán. Porque deformación involuntaria, subjetiva, siempre hay. Si bien se distinguió una realidad objetiva y una realidad subjetiva se hizo por razones didácticas, porque en última instancia todo adquiere la forma de nuestro espíritu, todo se subjetiva.

El término realismo tiene una significación extensa. Se han creado otros términos como costumbrismo, psicologismo, naturalismo, verismo, retratismo, populismo, y referido al cine italiano, neorealismo.

Costumbrismo y naturalismo son las designaciones más difundidas.

El costumbrismo es un realismo de órbita limitada: refleja costumbres, pero por tácito acuerdo, no todas las costumbres sino algunas: las populares y con preferencia las folklóricas y pintorescas. Realismo más objetivo que subjetivo, persigue el "color" y eso escasea en las clases altas, uniformadas por la urbanidad y los convencionalismos sociales. Por eso las clases altas quedan excluidas.

El psicologismo tendrá que ver con la novela psicológica del siglo XIX. El naturalismo correrá a cargo de Zola, la llamada escuela de Médan. El verismo de los italianos, el populismo, retratismo, neorealismo, son nombres nuevos aplicados al viejo realismo, viejo como la misma literatura.

## PROCESO HISTÓRICO DEL REALISMO.

Ya en la historia de la literatura se venían desglosando las sociedades esclavistas y feudales, basadas en la estricta división entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, donde la actividad intelectual era monopolio absoluto de las clases dominantes. El feudalismo distribuyó entre los nobles y señores el dominio del aparato político y en la Iglesia Católica el control de la vida cultural. Con la caída del feudalismo, se apagó la imagen del clero, del intelectual estrechamente vinculado con el poder.

A partir de la consolidación de la hegemonía burguesa sobre el conjunto de la sociedad política, otra cosa habría de ocurrir que marcará los primeros pasos de una dramática que hoy en día no terminó de resolverse. Esta hegemonía significó el despliegue de una serie de capacidades humanas que se resolvieron en nuevas técnicas y en una división creciente del trabajo intelectual.

La lucha de la burguesía involucró un proceso total en el seno del cual nació el intelectual moderno, de carácter laico, poseedor de una independencia relativa frente a las clases dominantes, derivada no sólo de las relaciones de producción sino también de la amplitud de las capacidades humanas liberadas de la tutela teológico-feudal.

Esto origina una cierta autonomía de los intelectuales y una idea de la libertad de la cultura, aunque supeditada a los flujos y reflujos de la presión de la realidad, fluctuando de acuerdo a las embestidas de las clases revolucionarias. El proletariado industrial cobra protagonismo, en búsqueda también de una liberación, el intelectual menos ligado a la cultura oficial rompe sus lazos con el grupo dominante y adhiere a los grupos sociales que cuestionan la hegemonía.

(Continuará)

*Norma Menassa*

*Psicoanalista*

[normenassa@fibertel.com.ar](mailto:normenassa@fibertel.com.ar)

## LAS 2001 NOCHES

### DIRECTORA:

*Carmen Salamanca*

### DIRECTOR JUBILADO:

*Miguel Oscar Menassa*

### SECRETARIA DE REDACCIÓN:

*Cruz González*

c/Duque de Osuna, 4 - locales

28015 MADRID (ESPAÑA)

Teléfono: 91 5758 19 40

### BUENOS AIRES:

c/Avda. Córdoba, 1843 - 3ero. 20

BUENOS AIRES (ARGENTINA)

Teléfono: 4813 3770

[www.grupocero.org](http://www.grupocero.org)

MADRID: [grupocero@grupocero.org](mailto:grupocero@grupocero.org)

BUENOS AIRES: [grupocero@fibertel.com.ar](mailto:grupocero@fibertel.com.ar)

## Las brujas

(Hablan Circe y Leucotea)

Circe: Créeme, Leucó, en un primer momento no comprendí. Sucede a veces que equivocamos la fórmula, sobreviene una amnesia. Sin embargo yo lo había tocado. La verdad es que hacía tanto tiempo que lo esperaba que ya ni pensaba en él. En cuanto lo comprendí todo -él había dado un salto y empuñado la espada- me sonreí, tan grande fue mi alegría y al mismo tiempo mi desilusión. Hasta pensé poder prescindir de él, escapar al destino. "Después de todo es Odiseo", pensé, "uno que quiere volver a su casa". Pensaba ya en embarcarlo. Querida Leucó. Él manejaba aquella espada -ridículo y valiente como sólo un hombre puede serlo- y yo tenía que sonreír y mirarlo de arriba abajo, como hago con ellos, y sorprenderme y alejarme. Me sentía como una muchacha, como cuando éramos muchachas y nos preguntaban qué haríamos al llegar a grandes y nosotras nos echábamos a reír. Todo fue como un baile. Él me agarró por las muñecas, levantó la voz; yo me puse de todos los colores -pero estaba pálida, Leucó-, le abracé las rodillas y empecé a preguntarle: "¿Quién eres tú? por cuál tierra engendrado..." Pobrecito, pensaba, él no sabe lo que le espera. Era grande, de pelo rizado, un hombre hermoso, Leucó. Qué estupendo cerdo, qué lobo hubiera sido.

Leucotea: ¿Pero estas cosas se las dijiste durante el año que pasó contigo?

Circe: Oh muchacha, no hables de las cosas del destino con un hombre. Ellos creyeron que todo estaba dicho cuando lo llamaron la cadena de hierro, el decreto fatal. A nosotras nos llaman las señoras fatales, lo sabes.

Leucotea: No saben sonreír.

Circe: Sí. Alguno de ellos sabe sonreír frente al destino, sabe reír después, pero mientras, necesita hacerlo todo en serio o morir. No saben bromear con las cosas divinas, no saben oírse recitar como nosotras. Su vida es tan breve que no pueden aceptar el hacer cosas ya hechas o sabidas. Si le decía una palabra en este sentido, también él, Odiseo, el valiente, dejaba de comprenderme y pensaba en Penélope.

Leucotea: Qué aburrimiento.

Circe: Sí, pero ya ves, yo lo comprendo. Con Penélope no tenía que sonreír; con ella todo, aun la comida diaria, era serio e inédito -podían prepararse para la muerte. Tú no sabes cuánto la muerte los atrae. Morir sí es un destino para ellos, una cosa sabida, pero se ilusionan con que morir cambia algo.

Leucotea: ¿Por qué entonces no quiso convertirse en cerdo?

Circe: Ah, Leucó, no quiso ni siquiera convertirse en dios, y tú sabes cuánto le rogó Calipso, aquella tonta. Odiseo era así, ni cerdo ni dios, un hombre solo, extremadamente inteligente y hábil frente al destino.

Leucotea: Dime, querida, ¿te gustó mucho con él?

Circe: Pienso una cosa, Leucó. Ninguna de nosotras, las diosas, quiso nunca hacerse mortal; ninguna lo ha deseado jamás. Sin embargo, aquí estaría la novedad que rompería la cadena.

Leucotea: ¿Tú querías?

Circe: Qué dices, Leucó... Odiseo no comprendía por qué yo sonreía. A menudo ni siquiera comprendía que yo sonreía. Una vez creí haberle explicado por qué la bestia está más cerca de nosotros, los inmortales, que el hombre inteligente y valeroso. La bestia que come, que se apareja y carece de memoria. Él me contestó que en su patria lo esperaba un perro, un pobre perro que tal vez había muerto, y me dijo su nombre. Comprendes, Leucó, ese perro tenía un nombre.

Leucotea: Los hombres nos dan también a nosotras un nombre.

Circe: Muchos nombres me dio Odiseo estando en mi cama. Cada vez un nombre distinto. Al principio fue como el grito de una bestia, de un cerdo o de un lobo, pero él mismo, poco a poco, se dio cuenta de que eran las sílabas de una sola palabra. Me ha llamado con los nombres de todas las diosas, con los nombres de nuestras hermanas, de la madre, de las cosas de la vida. Era como una lucha contra mí, contra el destino. Quería llamarme, tenerme, hacerme mortal. Quería quebrar algo. Empleó inteligencia y coraje -los tenía-, pero no supo sonreír jamás. No supo nunca qué significa la sonrisa de los dioses -de nosotras, que conocemos el destino.

Leucotea: Ningún hombre nos comprende a nosotras y a la bestia. Los he visto a tus hombres. Convertidos en lobos o cerdos, rugen todavía como hombres enteros. Es una tortura. En su inteligencia hay hosquedad. ¿Tú has jugado mucho con ellos?

Circe: Me los gozo, Leucó. Me los gozo como puedo. No me fue dado tener a un dios en mi cama y, en cuanto a hombres, solamente tuve a Odiseo. Todos los otros que toco se vuelven bestias, se enfurecen y me buscan así, como bestias. Yo los poseo, Leucó, su furia no es mejor ni peor que el amor de un dios. Pero con ellos ni siquiera debo sonreír; los siento cubrirme y escapar luego a refugiarse en su cueva. No se me ocurre bajar la mirada.

Leucotea: Y Odiseo...

Circe: No me pregunto quiénes son... ¿Quiéres saber quién fue Odiseo?

Leucotea: Dímelo, Circe.

Circe: Una noche me describió su llegada a Ea, el miedo de sus compañeros, los centinelas apostados sobre las naves. Me dijo que toda la noche escucharon los gruñidos y los rugidos, echados sobre mantas a orillas del mar. Y agregé que, al despuntar el día, vieron más allá de la selva levantarse una espiral de humo y gritaron de alegría, reconociendo la patria y las casas. Me dijo estas cosas sonriendo -como sonríen los hombres-, sentado a mi lado, delante de la chimenea. Dijo que quería olvidarse de quién era yo y de dónde se encontraba, y aquella noche me llamó Penélope.

Leucotea: Oh Circe, ¿tan tonto ha sido?

Circe: Leucina, también yo fui tonta y le dije que llorara.

Leucotea: Pero fíjate...

Circe: No, no lloró. Sabía que Circe ama a las bestias, que



D 2776 de Miguel Oscar Menassa  
www.momgallery.com

nunca lloran. Lloró más tarde. Lloró el día que le hablé del largo viaje que faltaba y del descenso al Averno y de la tremenda oscuridad del Océano. Este llanto que limpia la mirada y da fuerza, lo comprendo también yo, Circe. Pero esa noche me habló -riendo ambiguamente- de su infancia y del destino, y me hizo hablar de mí. Hablaba riendo ¿comprendes?

Leucotea: No comprendo.

Circe: Riendo. Con la boca y con la voz. Pero los ojos llenos de recuerdos. Y luego me dijo que cantara. Y cantando me senté frente al telar e hice de mi voz ronca una voz de la casa y de la infancia, la endulcé, fui Penélope para él. Se tomó la cabeza entre las manos.

Leucotea: ¿Quién reía al final?

Circe: Nadie, Leucó. Aquella noche también yo fui mortal. Tuve un nombre: Penélope. Aquella fue la única vez que, sin sonreír, miré de frente mi destino y bajé los ojos.

Leucotea: ¿Y ese hombre amaba a un perro?

Circe: Un perro, una mujer, su hijo y una nave para recorrer el mar. Y el retorno innumerable de los días no le pareció jamás destino, y corría hacia la muerte sabiendo lo que era, y enriquecía la tierra con palabras y con hechos.

Leucotea: Oh Circe, no tengo tus ojos, pero ahora quiero sonreír yo también. Fuiste ingenua. Le hubieras dicho que el lobo y el cerdo te cubrían como a una bestia y hubiera caído, se hubiera vuelto bestia él también.

Circe: Se lo dije. Torció apenas la boca. Después de un momento, me dijo: “Con tal de que no sean mis compañeros”.

Leucotea: Celoso entonces.

Circe: Celoso no. Se preocupaba por ellos. Comprendía cualquier cosa. Excepto la sonrisa de nosotros, los dioses. Ese día que lloró sobre mi cama no lloró de miedo, sino porque ese último viaje se lo había impuesto el destino, era algo ya sabido. “¿Y entonces por qué hacerlo?”, me preguntó ciñéndose la espada y caminando hacia el mar. Yo le llevé la oveja negra y, mientras los compañeros lloraban, él divisó un vuelo de golondrinas sobre el techo y me dijo: “Ellas también se van. Pero ellas no saben lo que hacen. Tú, señora, lo sabes”.

Leucotea: ¿Nada más te dijo?

Circe: Nada más.

Leucotea: Circe, ¿por qué no lo mataste?

Circe: Ah, verdaderamente soy una estúpida. A veces olvido que nosotras sabemos. Y entonces me divierto como si fuera una muchaha. Como si todas estas cosas les sucedieran a los grandes, a los Olímpicos, y acontecieran así, inexorables pero hechas de absurdos, de imprevistos. Lo que nunca preveo es justamente haber previsto, saber cada vez lo que haré y lo que diré -y lo que hago y lo que digo se torna así siempre nuevo, sorprendente, como un juego, como ese juego de ajedrez que Odiseo me enseñó, todo reglas y normas, pero tan bello e imprevisto, con sus piezas de marfil. Él me decía siempre que ese juego es la vida. Me decía que es una manera de vencer al tiempo.

Leucotea: Demasiadas cosas recuerdas de él. No lo has hecho ni cerdo ni lobo, y lo has hecho recuerdo.

Circe: El hombre mortal, Leucó, sólo tiene esto de inmortal. El recuerdo que lleva y el recuerdo que deja. Nombres y palabras son esto. Ante el recuerdo, también ellos sonríen, resignados.

Leucotea: Circe, también tú dices palabras.

Circe: Sé mi destino, Leucó. No temas.

*Cesare Pavese*  
*De Diálogos con Leucó*

## SOCIOS DE HONOR EUROPA

Miguel Oscar Menassa (Madrid) . . . . .	(Socio Honorífico)
Miguel Martínez Fondón (Madrid) . . . . .	360 €
Amelia Díez Cuesta (Madrid) . . . . .	360 €
Carlos Fernández (Madrid) . . . . .	360 €
María Chévez (Madrid) . . . . .	360 €
Alejandra Menassa de Lucia (Madrid) . . . . .	360 €
Pilar Rojas Martínez (Madrid) . . . . .	360 €
Fernando Ámez Miña (Madrid) . . . . .	360 €
Olga de Lucia Vicente (Madrid) . . . . .	360 €
Carmen Salamanca Gallego (Madrid) . . . . .	360 €
Magdalena Salamanca Gallego (Madrid) . . . . .	360 €
Helena Trujillo (Málaga) . . . . .	360 €
Cruz González Cardenosa (Madrid) . . . . .	200 €
Virginia Valdominos (Madrid) . . . . .	200 €
Pablo J. García Muñoz (Madrid) . . . . .	120 €
Paola Duchên (Madrid) . . . . .	100 €
José Ramón Fernández Morgade (Orense) . . . . .	100 €
Jaime Icho Kozak (Madrid) . . . . .	100 €
Kepa Ríos Alday (Madrid) . . . . .	100 €
Ruy Henríquez (Madrid) . . . . .	60 €
Hernán Kozak Cino (Madrid) . . . . .	60 €
Antonia López (Madrid) . . . . .	60 €
Clémence Loonis (Madrid) . . . . .	50 €
Fabián Menassa de Lucia (Madrid) . . . . .	50 €
Soledad Caballero (Madrid) . . . . .	30 €
Clara García García (Madrid) . . . . .	25 €
Leo García García (Madrid) . . . . .	25 €
Carmen Ortigosa Martín (Torrejón de Ardoz) . . . . .	24 €
Juan Francisco González-Díaz (Las Palmas) . . . . .	20 €
Sylvie Lachaume (Ibiza) . . . . .	20 €
Pino Lorenzo (Las Palmas) . . . . .	20 €
Luis Rodríguez Hernández (Madrid) . . . . .	12 €
Clara Velasco León (Madrid) . . . . .	10 €

## SOCIOS DE HONOR AMÉRICA

Miguel Oscar Menassa (Buenos Aires) . . . . .	(Socio Honorífico)
Norma Menassa (Buenos Aires) . . . . .	500 US
Lucía Serrano (Buenos Aires) . . . . .	63 US
Juan Francisco González-Díaz (La Habana) . . . . .	10 US

[www.momgallery.com](http://www.momgallery.com)

1 dibujo diario

1 cuadro semanal



# En defensa propia

Una película de Miguel Oscar Menassa



**PUEDES VERLA EN INTERNET**

youtube - redes sociales - [www.miguelmenassa.com](http://www.miguelmenassa.com)

[www.en-defensa-propia.com](http://www.en-defensa-propia.com)

<http://www.youtube.com/watch?v=UuDGthhjmsc&list=UURXuf7KwfNvtNiLDkUPlyg&index=1&feature=plcp>

<http://www.miguelmenassa.com/>

Envía tu opinión a:  
[endefensapropia2@gmail.com](mailto:endefensapropia2@gmail.com)